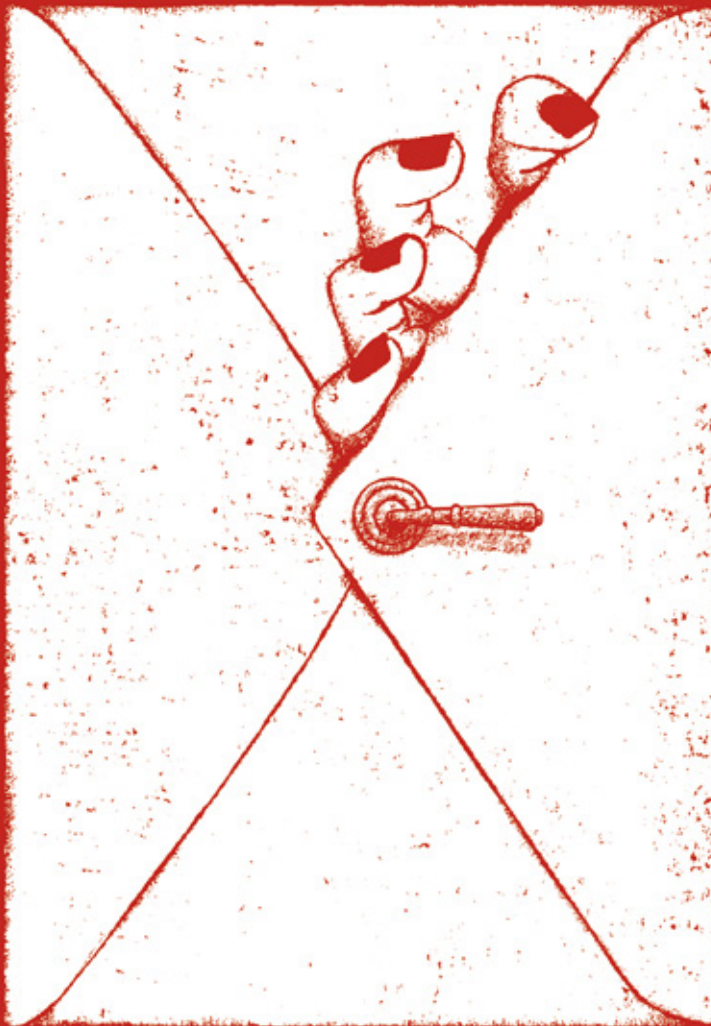


Clásicos Modernos

Miedo

Stefan Zweig



ANAYA

1.^a edición: mayo 2021

© Heredero de Antonio Pereira, Joaquín Otero Pereira, 2021
© De la selección y la introducción: Raquel Ramírez de Arellano, 2021
De la ilustración de cubierta: Beatriz Martín Vidal, 2021
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez



ISBN: 978-84-698-0000-0

Depósito legal: M-00000-2023

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Clásicos **Modernos**

Miedo

Stefan Zweig



Traducción:
Eduardo Gil Bera

ANAYA

Al bajar la escalera del apartamento de su amante, ■ 5
la señora Irene sintió una vez más aquel miedo absurdo apoderándose de pronto de ella. Un torbellino negro comenzó a girar ante sus ojos, las rodillas se le quedaron congeladas con una rigidez espantosa, y tuvo que agarrarse como pudo a la barandilla para no caer de bruces. No era la primera vez que se atrevía a hacer aquella arriesgada visita. Aquel horror repentino no era nuevo para ella. Pese a lo mucho que trataba de mentalizarse, cada vez que volvía a casa era presa de ataques de pánico semejantes, provocados por un miedo infundado y ridículo.

El recorrido hasta su cita era fácil y sin ningún peligro: mandaba detener el coche en la esquina y caminaba, a toda prisa y sin levantar la mirada, los pocos pasos que la separaban del portal. Luego subía veloz los escalones, porque sabía que él ya la esperaba tras la puerta, que abría rápidamente. Y aquel primer miedo, en el

que también ardía la impaciencia, se derretía con la pasión del abrazo al reencontrarse.

6 ■ Sin embargo, a la hora de volver a casa se alzaba otro miedo, escalofriante y misterioso, que se mezclaba confusamente con el estremecimiento que le causaba la culpa y con el pensamiento delirante de que cualquier desconocido que la mirase podía leer en ella de dónde venía y responder con una sonrisa descarada que la confundía. Los últimos minutos junto a él ya estaban envenenados por esa creciente inquietud. Al disponerse a partir, le temblaban las manos por la prisa y por los nervios; apenas oía, distraída, las palabras de él, y rechazaba con brusquedad sus últimas muestras de pasión. Todo lo que quería era salir del apartamento, de aquella casa. Regresar de la aventura a su tranquilo mundo burgués.

Apenas se atrevía a mirarse en el espejo por miedo a ver la agitación en sus ojos. Pero era necesario examinar si había algo en su aspecto que, por descuido, pudiera delatar su apasionada cita. Aún le llegaban unas palabras de él, que trataban de tranquilizarla en vano, y que ella, inquieta, apenas escuchaba. Aguardaba unos segundos al acecho, escondida detrás de la puerta, por si alguien subía o bajaba por la escalera.

Pero afuera solo la esperaba el miedo, impaciente por apoderarse de ella. Le oprimía el corazón de una manera tan implacable que comenzó a bajar los pocos escalones sin aire; sentía que le fallaban las fuerzas.

Estuvo quieta un minuto, de pie, con los ojos cerrados, inspirando con avidez el frescor de la escalera, que estaba a oscuras. De pronto, se oyó un portazo en uno de los pisos de arriba. Se encogió aterrorizada y se lanzó escaleras abajo, mientras apretaba aún más el tupido velo que sostenía con sus manos de forma maquinal. Ahora se cernía sobre ella la amenaza del último y más terrible momento: salir de un portal extraño a la calle y encontrarse con la pregunta inquisidora de un conocido que querría saber de dónde venía, y la conduciría a la confusión y a una mentira arriesgada. Bajó la cabeza como si fuera un saltador que toma carrerilla y se abalanzó con brusca determinación hacia la puerta entreabierta.

■ 7

Entonces chocó con violencia con una mujer que se disponía a entrar.

—Perdón —dijo desconcertada, y se esforzó por dejarla atrás rápidamente.

Pero la mujer, que obstruía todo el ancho de la puerta, le clavó una mirada encendida de cólera y evidente desprecio.

—¡Por fin la he pillado a usted! —gritó con una voz ronca, desatada—. ¡Vaya, es una señora respetable, o sea, una supuestamente respetable! No le basta con un marido, el dinero en abundancia y todo lo que tiene. Además, tiene que quitarle el novio a esta pobre chica...

—Por el amor de Dios... ¿Qué dice usted? Creo que se confunde... —tartamudeó la señora Irene.

Amor, angustia y traición en una de las historias más tensas de Stefan Zweig, el maestro de la novela corta

Irene es una mujer burguesa, acomodada y laburrada. En ese estado de apatía se encuentra cuando, durante una de esas veladas sociales que son su único entretenimiento, conoce a un joven pianista que se convierte en su amante. Sin embargo, visitarlo a escondidas se transforma pronto en una parte más de su rutina... hasta que una astuta y amenazadora mujer descubre su infidelidad y empieza a extorsionarla a cambio de su silencio. Desde ese momento, el tedioso día a día de Irene se convierte en una vida de secretos y miedo que no sabe durante cuánto tiempo podrá soportar.

Clásicos Modernos, una selección de los mejores libros juveniles para leer en el siglo XXI.

1579028

ISBN 978-84-143-3535-2



9 788414 335352

www.anayainfantilyjuvenil.com

REALISMO



ANAYA